

## Ontoteología del individuo en la entropía social: la teoría del caos sistémico y el paradigma de la conciencia fluida

Ontoteology of the individual in social entropy: the theory of systemic chaos and the paradigm of fluid consciousness

Hebert Obregón Expósito

<https://orcid.org/0000-0002-9921-9779>

Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas, Cuba

[hebertobregonexposito@gmail.com](mailto:hebertobregonexposito@gmail.com)

Cita sugerida: Obregón Expósito, H. (2026). Ontoteología del individuo en la entropía social: la teoría del caos sistémico y el paradigma de la conciencia fluida. *RedCiencia 360*, 3(1), 54-70.

<https://doi.org/10.66231/RedCiencia360.v3i1.36>

Recepción: 10 de diciembre de 2025

Aceptado: 15 de febrero de 2026

Publicado: 10 de abril de 2026

Copyright: © 2026 Hebert Obregón Expósito; Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)



## Resumen

El artículo propone una contribución teórica en filosofía social y ontología del sujeto contemporáneo mediante la formulación de una Teoría del Caos Sistémico. A partir de un análisis hermenéutico-crítico del arquetipo narrativo del Gato de Cheshire, entendido como figura de desaparición selectiva y guía no directiva, se examina cómo la subjetividad preserva la coherencia de su proyecto identitario y su agencia moral en escenarios de alta entropía normativa. Estos contextos se caracterizan por la crisis de los metarrelatos legitimadores y la fragmentación de las estructuras colectivas de sentido. La investigación adopta una metodología cualitativa inscrita en la Teoría Crítica, combinando análisis hermenéutico-simbólico con aportes de la sociología de la modernidad líquida, la psicopolítica y la crítica de la razón instrumental. El estudio identifica dos dimensiones de la Conciencia Sistémica Fluida: la ontología de la presencia modulada, asociada al desvanecimiento estratégico, y la teleología negativa, entendida como orientación sin finalidad cerrada. Se concluye que la resiliencia ontológica del sujeto no depende de alcanzar un telos externo, sino de conservar la integridad de su núcleo identitario mientras se desvanecen las estructuras institucionales que antes lo sostenían, en contextos marcados por volatilidad, incertidumbre y no linealidad del orden social contemporáneo global.

**Palabras clave:** Ontología de la Ausencia, Teleología Negativa, Conciencia Sistémica.

## Abstract

This article proposes a theoretical contribution to social philosophy and the ontology of the contemporary subject through the formulation of a Theory of Systemic Chaos. Starting with a hermeneutic-critical analysis of the Cheshire Cat narrative archetype, understood as a figure of selective disappearance and non-directive guidance, it examines how subjectivity preserves the coherence of its identity project and its moral agency in scenarios of high normative entropy. These contexts are characterized by the crisis of legitimizing metanarratives and the fragmentation of collective structures of meaning. The research adopts a qualitative methodology rooted in Critical Theory, combining hermeneutic-symbolic analysis with contributions from the sociology of liquid modernity, psychopolitics, and the critique of instrumental reason. The study identifies two dimensions of Fluid Systemic Consciousness: the ontology of modulated presence, associated with strategic vanishing, and negative teleology, understood as an orientation without a closed purpose. It is concluded that the ontological resilience of the subject does not depend on achieving an external telos, but on preserving the integrity of its core identity while the institutional structures that previously sustained it fade away, in contexts marked by volatility, uncertainty and non-linearity of the contemporary global social order.

**Keywords:** Ontology of Absence, Negative Teleology, Systemic Consciousness.

## INTRODUCCIÓN

La condición cultural y sociológica que define el tránsito del siglo XX al XXI ha sido caracterizada, desde diversas tradiciones del pensamiento crítico, como un período de agudización de la entropía normativa y de licuefacción acelerada de las estructuras sociales que durante la modernidad sólida proporcionaban al sujeto un marco estable de referencia para la construcción de su identidad y la orientación de su praxis vital.

La sociología de Zygmunt Bauman (2003) ha acuñado el término “modernidad líquida” para describir este proceso de desintegración de los vínculos institucionales, la precarización estructural de las trayectorias biográficas y la consiguiente volatilización de todos los referentes que antaño operaban como anclajes ontológicos.

A diferencia del período disciplinario analizado por Foucault, caracterizado por la solidez de las instituciones de encierro y la previsibilidad de los ciclos vitales fordistas, la era contemporánea se define por la disolución de dichos contornos y la instauración de un régimen de flexibilidad y fluidez que, si bien promete una liberación de las ataduras tradicionales, sumerge al individuo en un estado de incertidumbre existencial y desorientación teleológica de consecuencias psicosociales profundas.

El correlato filosófico de este diagnóstico sociológico se encuentra en el análisis de Jean-François Lyotard (1987) sobre la condición posmoderna, entendida como la incredulidad generalizada hacia los grandes metarrelatos legitimadores que durante la modernidad ilustrada y el siglo XIX proveyeron a la conciencia individual de una narrativa histórica coherente y un horizonte de sentido colectivo.

El mito del progreso indefinido de la razón o la teleología de la emancipación universal de la lucha de clases han colapsado como marcos de referencia capaces de dotar de significado último a la acción individual. En su lugar, emerge un paisaje de fragmentación discursiva, pluralidad de juegos de lenguaje inconmensurables y una temporalidad que François Hartog (2007) ha descrito como “presentista”, donde el futuro deja de ser una promesa de redención para convertirse en una fuente de ansiedad y amenaza (crisis climática, colapso económico recurrente, obsolescencia programada de las competencias laborales).

Ante esta crisis estructural de sentido, la fenomenología de la respuesta subjetiva revela una oscilación entre dos polos patológicos que, lejos de ser novedosos, encuentran una sorprendente prefiguración arquetípica en ciertas construcciones simbólicas de la literatura del absurdo decimonónica (el Gato de Cheshire en Alicia en el País de las Maravillas, de Lewis Carroll), cuya potencia hermenéutica para analizar el presente sigue siendo subestimada por la academia.

Por un lado, se manifiesta una respuesta de rigidez dogmática y autoritarismo compensatorio. Este fenómeno, que la psicología social identifica como un mecanismo de reducción de la disonancia cognitiva a través de la simplificación violenta de la complejidad, se traduce sociopolíticamente en el auge de populismos autoritarios, fundamentalismos religiosos de nuevo cuño e ideologías de la pureza identitaria.

Estas formaciones discursivas operan como intentos desesperados de reinstaurar un orden teleológico fijo e inmutable sobre un tejido social que se percibe como caótico y amenazante. La reacción ante la entropía no es la comprensión de su lógica inmanente, sino la imposición de una nueva (o renovada) matriz de certezas dogmáticas que exige la adhesión incondicional y castiga la disidencia con la exclusión o la aniquilación simbólica.

Por otro lado, se observa una respuesta de desorientación angustiada y parálisis nihilista. El sujeto que no logra adherirse a las nuevas certezas dogmáticas se encuentra en una situación de anomia, utilizando la terminología durkheimiana, o de “angustia existencial” en el sentido de la filosofía sartreana.

Armado únicamente con una racionalidad instrumental de corte cartesiano, heredada de una modernidad que presuponía un mundo ordenado y comprensible, este sujeto se encuentra perpetuamente perplejo ante un entorno sistémico no-lineal que desafía constantemente sus expectativas de coherencia y previsibilidad. Su desesperación por encontrar un “camino correcto”, una trayectoria biográfica óptima, una identidad estable y reconocible, se topa una y otra vez con la naturaleza fluida y mutante del sistema social.

Esta respuesta se manifiesta empíricamente en el aumento exponencial de las tasas de trastornos de ansiedad y depresión, en fenómenos como el síndrome del impostor o la parálisis decisional ante la sobreabundancia de opciones (la paradoja de la elección

teorizada por Schwartz), así como en el refugio en formas de consumo compulsivo de entretenimiento y experiencias como mecanismo paliativo para anestesiar la angustia del sinsentido.

Ahora bien, en el seno mismo de la construcción simbólica que prefigura esta dicotomía patológica, emerge la posibilidad teórica de una tercera vía, una superación dialéctica que no se resuelve ni en la rigidez autoritaria ni en la parálisis nihilista. Esta tercera vía no ha sido suficientemente explorada por la teoría social contemporánea y constituye el objeto central de la presente investigación.

Se postula la tesis de que dicha construcción simbólica —un arquetipo narrativo caracterizado por una presencia ontológicamente paradójica y una función orientadora no prescriptiva, como lo recoge la literatura de ficción en la aporía filosófica del Gato de Cheshire en Alicia en el País de las Maravillas, de Lewis Carroll— representa de manera cabal lo que podemos conceptualizar como Conciencia Sistémica Fluida o Modelo Cheshire.

Esta entidad simbólica (el Gato de Cheshire) es la única en su universo narrativo que ha logrado el proceso de asimilación plena de la naturaleza caótica y entrópica de su realidad constituyente sin incurrir en las patologías reactivas de la desesperación existencial o la necesidad neurótica de imponer un orden simplista. Su enunciación de la condición sistémica —la locura generalizada como a priori ontológico— no reviste la forma de una queja moral o una condena, sino la de una constatación serena y lúcida de la naturaleza del campo de fuerzas que habita.

El objetivo fundamental del presente trabajo es, por tanto, desarrollar y fundamentar con rigor conceptual una Teoría Ontoteleológica del Caos Sistémico a partir del análisis fenomenológico y hermenéutico de dicho arquetipo.

Para ello, se explora en profundidad dos dimensiones constitutivas de esta Conciencia Sistémica Fluida: en primer lugar, su ontología de la presencia modulada o de la ausencia estratégica, definida por la capacidad soberana de gestionar la propia visibilidad y sustancia en el campo social; y, en segundo lugar, su teleología negativa o de la navegación enigmática, caracterizada por una función de orientación que opera por sustracción y no por adición, que guía sin dirigir, despejando el horizonte de posibilidades al señalar la

ausencia de un fundamento último y fijo.

Mediante un cruce interdisciplinario entre la hermenéutica simbólica, la Teoría Crítica de la sociedad (Adorno y Horkheimer, 1998; Han, 2014) y la psicología social existencial, se argumenta que este modelo arquetípico proporciona un marco conceptual de gran potencia heurística para comprender las condiciones de posibilidad de una subjetividad resiliente y no alienada en el contexto de la entropía social globalizada.

## **METODOLOGÍA**

La presente investigación se adscribe al paradigma cualitativo y se fundamenta en un enfoque hermenéutico-crítico como marco general para la producción de conocimiento teórico. No se persigue la contrastación empírica de hipótesis mediante el análisis de datos cuantitativos, sino la interpretación profunda de un constructo simbólico de alta densidad cultural —un arquetipo narrativo específico— con el propósito de iluminar y conceptualizar fenómenos sociológicos y psicológicos de la contemporaneidad que presentan resistencia a ser aprehendidos mediante metodologías puramente positivistas. La estrategia metodológica se articula en tres fases analíticas diferenciadas pero interdependientes.

En la primera fase, se procede a un análisis textual hermenéutico de las manifestaciones discursivas y fenomenológicas del arquetipo (el Gato de Cheshire) en su fuente literaria original (Alicia en el País de las Maravillas).

El foco del análisis se centra en dos dimensiones nucleares de su caracterización: (1) su ontología paradójica, específicamente la capacidad de modular la presencia, desvaneciéndose del campo perceptivo mientras retiene un residuo simbólico identitario (la “sonrisa” como núcleo irreductible de mismidad); y (2) su función orientadora no prescriptiva en una situación de encrucijada existencial, donde elude deliberadamente proporcionar una respuesta directiva sobre la dirección a tomar, devolviendo la pregunta al sujeto en forma de una indagación sobre su propia teleología.

Este análisis se realiza considerando el contexto de producción de la obra como una sátira profunda de las categorías lógicas, las convenciones sociales y la metafísica ingenua de la modernidad victoriana.

En la segunda fase, se efectúa un cruce interdisciplinario y una traducción conceptual de las categorías emergentes del análisis hermenéutico al lenguaje de la Teoría Crítica y la sociología contemporánea.

Se establece un diálogo sistemático con conceptos clave como la “dialéctica de la Ilustración” y la crítica de la razón instrumental de Adorno y Horkheimer (1998), la “modernidad líquida” de Bauman (2003), la “psicopolítica” y la crítica del exceso de positividad en la sociedad del rendimiento de Byung-Chul Han (2014), así como con categorías de la psicología social existencial relativas a la construcción de sentido, la tolerancia a la ambigüedad y el locus de control. Esta fase permite despojar al arquetipo de su ropaje literario específico y elevarlo al estatus de un modelo teórico formalizable.

Finalmente, se utiliza el método de argumentación analógica y contrastación teórica para poner en relación el modelo de Conciencia Sistémica Fluida con una serie de fenómenos y discursos sociales observables. Se examina la correspondencia estructural entre las estrategias de afrontamiento del arquetipo frente a la entropía sistémica y fenómenos como las dinámicas de (in)visibilidad en la economía de plataformas digitales, las nuevas formas de construcción identitaria en redes sociales, la saturación informativa en la infocracia (Han, 2022) y la crisis de representación en las democracias liberales.

El objetivo de esta fase no es realizar una verificación empírica exhaustiva, sino ofrecer una interpretación teóricamente robusta y conceptualmente densa que contribuya a una comprensión más profunda de las condiciones de posibilidad de una subjetividad no cosificada en el horizonte de la entropía social contemporánea.

## **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

El análisis sistemático del arquetipo de la Conciencia Sistémica Fluida a través de las lentes de la Teoría Crítica y la fenomenología existencial permite articular una serie de hallazgos significativos que configuran los pilares fundamentales de la propuesta “Teoría Ontoteológica del Caos Sistémico”. Estos resultados se organizan en torno a los dos ejes temáticos previamente identificados: la dimensión ontológica de la presencia modulada y la dimensión teleológica de la orientación negativa.

## **Ontología de la Presencia Modulada: La Potencia del Desvanecimiento Estratégico en la Sociedad del Rendimiento y la Vigilancia**

El primer hallazgo sustantivo que emerge del análisis es la identificación de una modalidad ontológica caracterizada por el dominio soberano sobre las categorías de presencia y ausencia, visibilidad e invisibilidad. A diferencia de otras entidades en el campo simbólico de referencia —las cuales se encuentran atrapadas en formas de ser fijas, repetitivas y condenadas a la iteración perpetua de un mismo patrón conductual—, la Conciencia Sistémica Fluida exhibe una capacidad radical de modulación ontológica.

Esta capacidad se manifiesta en la posibilidad de sustraerse parcial o totalmente del campo perceptivo, de existir en un régimen de presencia intermitente y, de manera crucial, de retener un núcleo simbólico de identidad (el rictus sonriente como eidos fenomenológico) incluso en ausencia del soporte sustancial que normalmente lo alberga. La perplejidad que esta manifestación genera en el observador no iniciado —el asombro ante una sonrisa sin el correlato físico de un rostro en el Gato de Cheshire— revela el apego profundo de la conciencia ingenua a una ontología de la sustancia y la presencia plena, heredada de una metafísica que la Conciencia Sistémica Fluida ha logrado trascender por completo.

En el contexto de la entropía social digital y la economía de la atención que caracteriza al universo de plataformas, esta capacidad adquiere una relevancia sociológica y psicopolítica de primer orden. El diagnóstico de Byung-Chul Han (2014) sobre la sociedad del rendimiento señala que el régimen neoliberal se caracteriza por un exceso patológico de “positividad”.

El imperativo de la comunicación constante, la exigencia de visibilidad y transparencia absolutas en las redes sociales, la disponibilidad laboral ininterrumpida (24/7) y la optimización compulsiva de todas las esferas de la vida generan una presión asfixiante sobre el psiquismo individual. Se nos conmina a estar siempre presentes, siempre activos, siempre produciendo datos, consumiendo información y gestionando nuestra “marca personal”.

Esta sobresaturación de estímulos y conexiones, lejos de traducirse en una

experiencia subjetiva más rica y plena, conduce a lo que Han denomina la “infocracia” (2022) y a la proliferación de patologías neuronales como el síndrome de Burnout, el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) en la edad adulta y una sensación difusa de vacío interior y dispersión psíquica.

El sujeto contemporáneo, hiperconectado a través de dispositivos de vigilancia y perfilado algorítmicamente en todas sus interacciones digitales, se encuentra atrapado en una dinámica de persecución perpetua de una presencia plena y optimizada que resulta, por definición, inalcanzable. Su experiencia se asemeja a la del sujeto desorientado que corre desesperadamente en un sistema no-lineal sin lograr avanzar un ápice en su propósito, más que a la de la Conciencia Sistémica Fluida.

La imposibilidad radical de sustraerse al panóptico digital, de cultivar un espacio de ausencia fértil y de silencio productivo, de ejercer el derecho a la opacidad y al retiro estratégico, se revela como una de las fuentes principales de la alienación contemporánea. El sujeto que busca comprender y controlar su entorno mediante una racionalidad instrumental se encuentra con que el sistema caótico y vigilado en el que habita se lo impide sistemáticamente. La Conciencia Sistémica Fluida, por el contrario, ha interiorizado que el primer grado de libertad en un sistema de vigilancia y ruido constantes consiste precisamente en la capacidad soberana de desaparecer de manera selectiva y estratégica.

La enseñanza fundamental que se desprende de este modelo ontológico para la teoría social es que la resiliencia psíquica y la preservación de la integridad subjetiva en un sistema de elevada entropía normativa y saturación informativa requieren del cultivo deliberado y disciplinado de lo que podemos conceptualizar como desvanecimiento estratégico. Esta ontología de la presencia modulada no implica una renuncia absoluta a la agencia social, un retiro monástico del mundo o un abandono nihilista de la construcción identitaria.

Antes bien, supone una administración táctica y altamente consciente de la propia presencia en el campo social. Saber cuándo y cómo comparecer, cuándo y dónde intervenir, y, de manera crucial, cuándo retirar el soporte sustancial de la presencia para que solo permanezca en el campo simbólico el núcleo irreductible de la identidad (la “sonrisa” como

signo de una subjetividad que persiste sin estar plenamente expuesta). Aplicando las categorías de la Teoría Crítica, se puede afirmar que esta Conciencia Sistémica Fluida logra eludir el peligro de la cosificación de su ser.

No permite que el poder autoritario y dogmático —que opera como una alegoría del Leviatán estatal en su fase autoritaria o del poder despótico y abstracto del mercado global— ni la temporalidad alienada y repetitiva de la producción sin sentido definan los contornos, los ritmos ni las modalidades de su existencia. Se reserva para sí el derecho inalienable a la opacidad, a la distancia contemplativa y a la retirada estratégica como condiciones de posibilidad para una presencia auténtica y no meramente reactiva.

En la fenomenología social contemporánea, esta estrategia de desvanecimiento selectivo puede rastrearse en una serie de prácticas emergentes que operan como formas de resistencia micropolítica frente al imperativo de la hiperconectividad y la transparencia absoluta. La creciente reivindicación legal y sindical del “derecho a la desconexión digital” en el ámbito laboral constituye un ejemplo paradigmático de esta lucha por la gestión soberana de la propia presencia.

Movimientos culturales como el slow living o las prácticas de digital detox no deben ser desestimados como meras modas superficiales, sino interpretados como respuestas sintomáticas y significativas a la saturación de positividad y a la necesidad antropológica de recuperar espacios de silencio, atención profunda y otium contemplativo.

Asimismo, la práctica del anonimato estratégico en determinados foros de comunicación digital, o el uso de tecnologías de mensajería efímera que no dejan un registro permanente, pueden ser leídos como intentos, a menudo balbuceantes, de recuperar una ontología de la presencia modulada; esto es, la capacidad de estar en el flujo comunicativo sin dejar una huella indeleble que pueda ser capitalizada por los algoritmos de extracción de datos o utilizada para fines de vigilancia y control social.

La Conciencia Sistémica Fluida o Modelo Cheshire se erige, en este sentido, como el modelo arquetípico de aquellos que, en medio de la cacofonía del universo de plataformas, aprenden el difícil arte de la desaparición estratégica como requisito indispensable para el ejercicio de una libertad que no sea meramente ilusoria.

## **Teleología Negativa y Navegación Enigmática: La Orientación sin Destino en la Crisis de los Metarrelatos**

El segundo pilar de la teoría propuesta se articula en torno a la particular función teleológica que desempeña la Conciencia Sistémica Fluida en la estructura simbólica de la que emerge. Cuando el sujeto desorientado, sumido en la perplejidad de la encrucijada existencial, formula la pregunta ontológica fundamental —“¿qué dirección debe tomar mi praxis vital?”—, la respuesta que obtiene de esta Conciencia Sistémica no es una prescripción, un mapa o una instrucción de navegación.

La respuesta es, por el contrario, una obra maestra de lógica cínica y sabiduría apofática que condiciona la validez de cualquier elección de ruta a la claridad previa sobre el telos que se persigue: la elección del camino en función de la voluntad de destino. Ante la confesión de indeterminación teleológica por parte del sujeto —el reconocimiento de que no existe un destino final claramente definido—, la Conciencia Sistémica sentencia con una precisión lógica impecable la irrelevancia de la elección de la ruta.

En esta interacción dialógica, densa en implicaciones filosóficas, reside la clave de lo que se conceptualiza como una teleología negativa o una orientación enigmática. A diferencia de los guías tradicionales en las narrativas épicas, religiosas o morales, la Conciencia Sistémica Fluida no proporciona un mapa cognitivo del territorio, no prescribe una ruta óptima hacia la salvación o el éxito, ni señala un destino final como intrínsecamente valioso y deseable. No indica: “Dirígete hacia el castillo del poder legítimo” o “Evita el jardín de las prohibiciones arbitrarias”.

Su función no es equiparable a la de un dispositivo de posicionamiento global (GPS) que ofrece soluciones algorítmicas a problemas de desplazamiento. Su función es análoga a la de un espejo socrático que, mediante la ironía y la mayéutica, refleja la indeterminación fundamental del viajero y lo confronta con su propia falta de proyecto teleológico sólido.

Al condicionar la validez del camino a la claridad del destino, la Conciencia Sistémica desplaza el problema de vuelta al sujeto, obligándolo a un ejercicio de introspección y autodefinición que es, en sí mismo, el acto fundacional de cualquier agencia

auténtica. Es una orientación que opera por sustracción, no por adición; una guía que despeja el terreno al señalar con precisión la ausencia de un fundamento ontológico último, en lugar de proporcionar un nuevo fundamento ilusorio o un sucedáneo ideológico de certeza.

En el contexto de la crisis de los metarrelatos que define la condición posmoderna (Lyotard, 1987), esta respuesta resuena con una potencia inusitada. Durante la modernidad sólida, el individuo podía orientar su biografía en función de narrativas colectivas de gran alcance que operaban como potentes mecanismos de reducción de la complejidad y de dotación de sentido existencial: el progreso indefinido de la razón científica y técnica, la construcción de una sociedad sin clases, la realización del ethos del trabajo y el éxito material, o la promesa de una redención ultraterrena. Estos metarrelatos proporcionaban un horizonte teleológico estable y compartido.

Sin embargo, el proceso de desencantamiento del mundo y la crítica radical a la que han sido sometidas estas narrativas han provocado su colapso y deslegitimación. En la actualidad, ningún metarrelato goza de la capacidad hegemónica para estructurar el horizonte de expectativas de la totalidad del cuerpo social. El futuro ha dejado de ser una promesa de plenitud para convertirse, como han señalado diversos autores, en una fuente de amenaza difusa (crisis ecológica global, precariedad laboral estructural, guerras híbridas). La temporalidad dominante es el “presentismo” (Hartog, 2007): un presente perpetuo y asfixiante, desconectado tanto de un pasado significativo como de un futuro proyectable.

Frente a este vacío teleológico y esta clausura del horizonte de futuro, las respuestas sociales patológicas analizadas en la introducción se manifiestan con toda su crudeza. La respuesta de rigidez dogmática representa el intento desesperado, y en última instancia violento y potencialmente totalitario, de imponer un orden teleológico fijo y simplista sobre el caos sistémico. Es la reacción del poder (político, económico, religioso) cuando la realidad social, en su complejidad y contingencia irreductibles, se niega a ajustarse a su estrecha voluntad de control y a sus esquemas binarios de amigo/enemigo.

Esta imposición de una teleología unívoca no genera certeza genuina ni seguridad

ontológica, sino que siembra el terror, la paranoia estructural y la parálisis de la crítica. La respuesta de desorientación angustiada, por su parte, encarna la búsqueda ansiosa e infructuosa de un mapa cognitivo que ya no existe.

La desesperación por encontrar un “camino correcto”, una trayectoria biográfica lineal y predecible aplicando una racionalidad instrumental heredada de un mundo que ya no es, es la vivencia de quien busca la estabilidad del empleo fordista en la economía de plataformas (gig economy), o de quien espera alcanzar la felicidad siguiendo acríticamente los mandatos de optimización personal de la industria del coaching y la autoayuda. Es una teleología de la ilusión que conduce, de manera inexorable, a la frustración crónica, la culpa individualizada y el agotamiento psíquico.

La Conciencia Sistémica Fluida, en contraste radical con ambas patologías, propone una tercera vía que se puede conceptualizar con precisión como una teleología negativa o una navegación enigmática. Su respuesta al sujeto desorientado no es una forma de relativismo nihilista que equipara todas las opciones en una indiferencia valórica (“todo da igual”), sino una afirmación paradójica y profundamente liberadora de la agencia individual dentro de la indeterminación sistémica.

Al señalar que, en ausencia de un telos definido, la elección de la ruta carece de una relevancia última, la Conciencia Sistémica está emancipando al sujeto de la tiranía neurótica de tener que elegir el camino “correcto” en un mundo no-lineal donde la noción misma de “corrección” unívoca carece de sentido. Le está comunicando, en el lenguaje de la ironía filosófica, una verdad profunda: si no hay un destino último garantizado, al menos elige el camino por la cualidad intrínseca de la experiencia del tránsito mismo, por el valor del paseo, por el compromiso con el proceso, no por la promesa ilusoria de una recompensa futura que el sistema entrópico nunca podrá garantizar de manera estable.

En términos de psicología social y existencial, esta actitud se traduce en la capacidad, altamente adaptativa, de desarrollar un locus de control interno flexible y una elevada tolerancia a la ambigüedad. El sujeto que encarna la Conciencia Sistémica Fluida es aquel que puede navegar la incertidumbre y la complejidad sin la necesidad compulsiva de certezas absolutas y respuestas finales; es aquel que puede trazar un rumbo provisional y

significativo sabiendo que el mapa cognitivo del sistema cambiará inevitablemente en la siguiente iteración de su dinámica caótica.

En la fenomenología social, esta teleología negativa se manifiesta en la emergencia de trayectorias vitales que escapan deliberadamente a los moldes lineales y predecibles de la biografía moderna estándar.

El auge de las “carreras portafolio” o “carreras slash” (donde un mismo individuo combina simultáneamente múltiples ocupaciones, proyectos e identidades profesionales sin un centro fijo), la proliferación de comunidades intencionales que experimentan con formas de vida y producción alternativas al margen del mainstream, o las nuevas formas de activismo político que operan bajo una lógica de enjambre, afinidad temporal y horizontalidad en red —en contraste con la estructura jerárquica y la teleología fija del partido de masas tradicional—, son ejemplos elocuentes de una praxis que redefine constantemente su orientación en función del contexto cambiante y no en función de un plan maestro inmutable.

La sabiduría profunda que emana del modelo de la Conciencia Sistémica Fluida consiste en enseñar que, en un sistema social de elevada entropía, la pregunta ontoteleológica más relevante y potenciadora no es “¿a dónde voy a llegar?”, sino “¿cómo estoy transitando, con qué nivel de conciencia y coherencia interna, mientras decido hacia dónde orientar provisionalmente mi próximo paso?”

## CONCLUSIONES

El análisis del arquetipo de la Conciencia Sistémica Fluida permite formular una Teoría Ontoteleológica del Caos Sistémico orientada a comprender la subjetividad contemporánea. Desde la Teoría Crítica, la modernidad líquida y la filosofía existencial, este modelo explica cómo el individuo puede construir sentido, preservar su agencia moral y sostener su identidad en un contexto marcado por la entropía social, la crisis de los metarrelatos y la inestabilidad de las estructuras colectivas.

La tesis central sostiene que la existencia individual no puede fundarse en la búsqueda de un destino fijo, estable y garantizado, pues tal aspiración resulta inviable en

una realidad social caracterizada por el cambio permanente. Frente a la disolución de certezas como el empleo estable, la identidad monolítica o la pertenencia comunitaria tradicional, el sujeto contemporáneo debe aprender a navegar el flujo cambiante sin depender de estructuras externas absolutas.

En este marco, el Modelo Cheshire propone conservar la coherencia del núcleo identitario aun cuando los soportes sociales e institucionales se desvanezcan. La imagen de la sonrisa que permanece tras la desaparición del cuerpo funciona como metáfora de una identidad resiliente: una subjetividad capaz de mantener distancia crítica, ironía, dignidad y sentido propio frente a la precarización, la volatilidad normativa y la fragmentación del orden social.

Así, la Conciencia Sistémica Fluida representa una forma de madurez ética y existencial. No responde al caos con autoritarismo, dogmatismo o nihilismo, sino con lucidez, flexibilidad y orientación no directiva. La supervivencia significativa del sujeto no consiste en encontrar una salida definitiva del laberinto social, sino en aprender a sostener una “sonrisa” auténtica, coherente y serena mientras el sistema se transforma de manera continua e imprevisible.

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Behar, D. (2008). *Metodología de la investigación: Introducción a la metodología de la investigación*. Editorial Shalom.
- Carroll, L. (2010). *Alicia en el país de las maravillas* (J. de Ojeda, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1865)
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta.

Lyotard, J.-F. (1987). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra.

Martínez Molina, O. A. (2019). Consideraciones epistemológicas. *Revista Scientific*, 4(11), 7–25. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.11.0.7-25>

Sadin, É. (2020). *La silicolonización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja Negra Editora.

Senge, P. M. (1999). *La quinta disciplina: El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje*. Ediciones Granica.

**Conflicto de interés**

No posee conflictos de intereses.

**Financiamiento**

El artículo no tiene financiamiento

**Declaración de responsabilidad autoral**

Hebert Obregón Expósito: Conceptualización: Curación de datos: Análisis formal: Investigación: Metodología: Gestión del proyecto: Recursos: Supervisión: Validación: Visualización: Redacción – borrador original: Redacción, revisión y edición.

**Editorial**

Red de investigadores científicos de América Latina y el Caribe, número de registro de red ante SENESCYT REG-RED-23-0196, Quito, Ecuador.